



III CERTAMEN LITERARI
"CIUTAT DE LES TARONGES"

MAIG 1983



Ajuntament de Vila-real
Arxiu Municipal



A.M.V.
Biblioteca
173

Totes les frases han estar fetes,
 ja no brollen roselles,
 tot és asfalt. . .
 ja no esclaten poncelles
 tot són somriures de vidre subtil,
 però, damunt del fang,
 i, a cada instant,
 naix un poeta. . .
 refilen ocells i se'n van.

. . . i el poeta
 s'enamora
 de la fruita
 seductora,
 en la lluita,
 llauradora,
 de la Vila,
 que ell adora,
 . . . i si composara
 poesia
 sens demora
 escrita,
 a tothora
 cantaria
 el poeta.



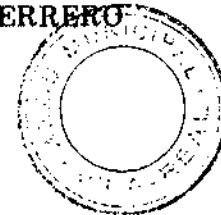
Ajuntament de Vila-real
 Arxiu Municipal

TARONGINA D'ARGENT

ALDARULL

NARANJA Y SOCIEDAD EN EL VILA-REAL DE PRINCIPIO DE SIGLO
 EL MOTÍN DE 1.908

SAMUEL GARRIDO HERRERO



“Si se pregunta a cualquiera de esta población cual es la causa ocasional que tanto ha contribuido a elevar su riqueza y su prosperidad, variando de algunos años a esta parte la precaria y decaída situación en que se encontraba, sin vacilar responderán que el cultivo del naranjo es la vara mágica que ha operado tal revolución en la fortuna pública”.

D. CALVO (“Villarreal”, en *Diario de Castellón*, 28-III-1879)

(en España se cree que la tierra valenciana da las cosechas sin esfuerzo).
 “Nada más distante de la realidad, pues la verdadera potencia productora está en la capacidad, bien puesta a prueba, de los agricultores de la región que, con su trabajo asiduo y constante, dan a cada planta lo que es preciso, obteniendo así cosechas renumeradoras, *a pesar*, muchas veces de las condiciones del clima y de las que ofrecen las tierras de labor”.

F. MOROTE y GREUS (*Geografía general del Reino de Valencia* pag. 774)

“El último tercio del pasado siglo y los inicios del actual fueron para Villarreal particularmente duros”.

J. M. DOÑATE SEBASTIA (*Datos para la historia de Villarreal*, vol. II, pag. 84)

I- APROXIMACIÓN A UN PERÍODO DE TRANSFORMACIONES

A mediados del siglo XIX la comarca de la Plana conoce las primeras plantaciones comerciales de naranjos, árbol que desde entonces ha estado estrechamente vinculado a ella. Algunas décadas después, durante los años setenta de la pasada centuria, una coyuntura internacional favorable a la exportación de nuestros cítricos hace que se multipliquen los naranjales a expensas de los cultivos tradicionales comenzando un movimiento rotador del secano que, acentuado en los primeros años de nuestro siglo, cambia totalmente el paisaje agrario originario (1). Y dentro de la Plana Vila-real, pionera de la nueva agricultura de exportación, es también la localidad que vive más intensamente los cambios que esta comporta.

Paradójicamente, y a pesar de su importancia, no se ha hecho hasta el presente ningún estudio en profundidad sobre este período decisivo, que



Ajuntament de Vila-real
 Arxiu Municipal

distamos mucho de conocer como se merece. Dentro de la historiografía villarrealense nos aporta muy poco Benito Traver, quien por su proximidad cronológica a los hechos hubiese podido ser una fuente de valor inestimable (2). José M. Doñate, ya desde una concepción científica de la historia, sólo se ocupa de él de manera esporádica (3), y F. Mezquita Llop, por último, ha comparado los cultivos y la estructura de la propiedad de 1.856 con los de 1.970 (4), pero aún nos falta una visión pormenorizada de los cambios que ambos aspectos sufren en los años que se extienden en torno al cambio de siglo.

Se desprende de los párrafos anteriores, pues, que queda casi todo por hacer, siendo los diversos aspectos relacionados con la vida social de este mundo volcado plenamente en la naranja los que con más fuerza piden ser analizados. En este un ambicioso objetivo que, naturalmente, excede con mucho los límites de este trabajo. Con él pretendo analizar un motín que se desencadena en enero de 1.908 contra el impuesto de consumos y que, más allá de sí mismo, puede darnos una aproximación de lo que fue la sociedad villarrealense de principios de siglo.

Hoy parece que por fin comience a estar superada esa visión manida y folklorizante que durante tanto tiempo nos ha presentado al campo valenciano como una especie de idílico paraíso. Realmente, y Vila-real nos lo demuestra, en nada se pareció a ningún paraíso. Ricard Blasco (5) ha indicado como esta falsa imagen es creada por los escritores de la Restauración en unos momentos en los que muy al contrario de lo que quieren darnos a entender, el hambre no es un fenómeno desconocido para amplios sectores del campesinado valenciano.

La Plana encuentra su más ilustre exaltador en la figura del patriarca de la Renaixença, Teodoro Llorente, que de camino hacia Vila-real la compara, nada más y nada menos, con "el Jardín de los Hespérides" (6). También la mayoría de escritores castellanenses de finales del XIX se suman a esta campaña, vista por otra parte con muy buenos ojos por nuestras autoridades provinciales y municipales, representantes todas (desde los carlistas a los más furibundos republicanos, pasando por los conservadores y liberales) de sectores ligados a los intereses naranjeros.

La realidad fue, sin embargo, muy otra. Y nos lo ha recordado Doñate al calificar aquellos tiempos como de "particularmente duros" (7) para los labradores.

A comienzos del último tercio del XIX la ciudad está ya plenamente encaminada hacia el monocultivo naranjero. En 1.877 expone un villarrealense que "después de tanta plantación de naranja son muy pocos los labradores que cosechan trigo bastante para el sustento de la familia, y puede afirmarse que la cuasi (sic) totalidad de los vecinos compran ese artículo de primera necesidad" (8). Y dos años después encontramos un extenso artículo en un diario castellanense, firmado por un tal D. Calvo, que da una visión

sobre las condiciones en que se desenvuelve la vida de los agricultores. De este artículo se desprenden los rasgos fundamentales de lo que durante medio siglo será la sociedad villarrealense (9).

Destaca en primer lugar la sumisión que para sus habitantes representa preparar las tierras para el cultivo del naranjo. De esta tiranía tan sólo los más ricos pueden escapar, pues la gran mayoría se ve obligada desde la infancia a "recoger estiércol por la vía pública o doblar sus tiernos miembros bajo el peso del azadón (sic)" (10).

La cultura es un medio de promoción prácticamente inaccesible. El pueblo sufre una muy deficiente escolarización: tiene en 1.879, siempre de acuerdo con los datos de Calvo, 1.524 niños y 1.427 niñas entre 4 y 12 años, y de todos ellos tan sólo 599 van a la escuela. No será, pues, extraño que de un total de 13.915 habitantes sólo 569 sepan leer y escribir, 880 saben leer pero no escribir, y 11.466 (más del 80 %) ninguna de ambas cosas. Y para acabar de completar este sombrío panorama tan sólo hay que añadir que en 1.879 únicamente tres personas cursan estudios superiores y doce medios, "que en su mayoría estudian en seminarios o en el convento de Ocaña".

La gente ha de buscar necesariamente un escape a este mundo agobiante, y lo encuentra en las tabernas y el alcohol (en 1.879 hay ya 66 tabernas o, como nos dice Calvo, una por cada 195 personas). Empieza a aumentar el índice de peligrosidad social y se crea en la comarca ese tóxico, arrastrado hasta bien poco, del villarrealense borracho y camorrista.

Cerca de treinta años después, cuando se desencadena el motín, la situación no ha variado sustancialmente. En 1.906 el semanario local *La Plana* se queja, como dato significativo, de que "(...) de un grupo de jóvenes de unos 12 años de edad y en número de 87, sólo saben leer y escribir siete y únicamente asisten a la escuela tres" (11). Y según el censo electoral de 1.907 de los 3.844 electores más del 70 % son analfabetos (12).

El alcoholismo se ha convertido ya por entonces en un problema preocupante. En 1.906, también desde *La Plana*, el juez municipal Carlos Sarthou Carreres, lanza el grito de "menos tabernas y más escuelas" (13). Y algunos años después, entre triste e irónico, el mismo Sarthou se niega a facilitar el número de establecimientos expendedores de bebida cuando describe la ciudad en la *Geografía general del Reino de Valencia* dirigida por Carreras Candí. Y cerramos este capítulo del alcoholismo con otra cita, una más entre tantas, aparecidas en 1.914 en el semanario villarrealense *El Mijares*:

"El alcoholismo, señores, se ha propuesto acabar con la flor y nata de nuestra bella y querida ciudad.

.....

Hay jóvenes de 16 a 20 años, que debían ser la esperanza de la raza, y hoy están lánguidos, mañana débiles y en breve caerán

secos y podridos bajo la fría losa del sepulcro.

.....
Atendedme: no bebáis. El vicio de la borrachera es uno de los que más se han entronizado en esta ciudad" (14).

Ligado íntimamente a las tabernas, el problema de la peligrosidad social sigue alcanzando cotas alarmantes. El testimonio de Carlos Sarthou, escrito en 1.906, nos da la clave de la cuestión:

"En el corriente bienio, lleva celebrados el Juzgado de esta Ciudad, 42 juicios de faltas, de ellos 34 los a (sic) motivado el alcohol. En igual tiempo van incohadadas (sic) más de treinta diligencias por comisión de delitos; de ellos, la mayoría han tenido su cuna en las tabernas. Hay más, veo que en antedichos sumarios de faltas y delitos, en una proporción de 75 por cien, a no haber usado armas los sumariados, nada hubiera ocurrido; y finalmente: en razón al 93 por 100, de los sumariados no saben leer y firmar sus declaraciones" (15).

II- NARANJA Y CRISIS

A pesar de este triste panorama social, todo el período analizado se caracteriza por el auge de la naranja, que deja grandes capitales entre los grandes propietarios de la ciudad.

Durante el último tercio del siglo pasado, mientras el resto del Estado Español vive las consecuencias de la denominada Gran Depresión, la Plana es una de las comarcas del País Valenciano que, gracias a su especialización en el comercio naranjero, escapa a la crisis general e inicia una época de continuado crecimiento económico. Este apogeo presenta, no obstante, algunos inconvenientes.

Unos derivan del minifundismo y la escasa mecanización y, los más, de la total dependencia de un único producto que sufre continuamente los vaivenes de los mercados extranjeros. Sucede así que, a pesar de la tendencia general, de tanto en tanto se presentan crisis, más o menos acentuadas, que repercuten especialmente en los sectores menos favorecidos de la sociedad, a los que hacen pasar momentos de verdaderos apuros.

Es particularmente difícil la década de los ochenta del XIX, viéndose obligados los ayuntamientos y las instituciones de diversos tipos a repartir subsistencias entre los jornaleros (16). Superada esta recesión comienza el período de beneficios, interrumpidos de nuevo en 1.908, año en que tiene lugar el motín que analizamos. Entonces la comarca entera sufre las consecuencias del monocultivo en una crisis que se hace más patente en Vila-real,

"cuya principal producción, y hasta casi se puede decir que única, es la naranja" (17).

Las dificultades se arrastraban ya desde algunas campañas anteriores. Se habían presentado al extenderse en 1.905 la nueva plaga del "poll-roig", y se acentúan después por "dificultades comerciales exteriores y escaso mercado interior, debido a los ferrocarriles caros, impuestos municipales, que llegaban a superar el precio en origen, etc" (18).

La prensa castellanense refleja perfectamente el ambiente de inseguridad que reina en 1.908. Según el republicano *El Clamor*:

"Como llegó la ruina de la producción vinícola se nos avecina ahora de una manera rápida la ruina de la producción naranjera y se hace bien poco para evitarlo" (19).

Durante un tiempo los propietarios parecen tomar conciencia de lo que significa la dependencia hacia los comerciantes extranjeros, multiplicándose unas quejas que desaparecerán en cuanto la prosperidad vuelva a sonreírles. Así un articulista del conservador *La Provincia* reflexiona que mientras los precios fueron buenos

"nadie se acordó de que podrían venir los tristes días de hoy y que lejos de preparar tierras para nuevos cultivos sólo se pensó y preocupó en hacer plantaciones de naranjos y en dar (a) las tierras valores ficticios" (20).

Y si la coyuntura del momento era mala se agrava cuando 1.908 comienza con unas lluvias torrenciales —se inician el 3 de Enero y, con alguna intermitencia, duran hasta veinte días después— que encharcan los campos y paralizan hasta Febrero la recogida de naranja y el trabajo en los almacenes.

Como en tantas otras ocasiones había sucedido la falta de trabajo desemboca en el hambre: el 9 de Enero, a sólo seis días del inicio del temporal, ya indica la prensa que "la situación de los propietarios es angustiosa y la de los trabajadores desesperada" (21). Y cuatro días después insiste *El Clamor* en que

"el temporal reinante tiene marcada tendencia a persistir durante algunos días, motivando el pavoroso problema del hambre entre las clases jornaleras" (22).

Esta situación es generalizable para la totalidad de la comarca. Los labradores y albañiles de Castellón se reúnen para que el ayuntamiento les proporcione trabajo, siendo tan excesivo su número que no es posible emplearlos a todos, por lo que, actuando contra la prohibición del alcalde y del gobernador que no creen que sea "tan grande la necesidad de esta capital para pedir limosna" (23), centenares de personas imploran por las calles la cari-

dad pública. También en Bechí, Almazora, Onda y Burriana las cooperativas de consumos, sindicatos agrícolas, casinos y mayores propietarios, en un intento de evitar que el malestar provocado por el hambre desemboque en acciones imposibles de controlar, realizan rifas o veladas de caridad y reparten subsistencias entre la población. Así en Burriana:

“Fecha memorable será para los pobres de esta ciudad el día 14 de Enero de 1.908, pues eran tantas familias necesitadas, que por la tarde se publicó un bando en el cual se decía que todos los que no tuvieran cena acudieran al almacén de granos de la cooperativa de consumos. Fueron 1.200 los pobres que acudieron y a las 6 de la tarde fueron repartidos 1.200 panes y 124 calderas de arroz, judías, tocino y carnero (...). No siendo la cena te para todos, hubo necesidad de socorrer a los demás con metálico” (24).

III— UN MUNDO DE REVUELTAS

En estas condiciones la tensión social de los pueblos de la Plana, ya de por sí elevada, debía de ser enorme, bastando cualquier detonante para desembocar en algaradas o revueltas callejeras.

Estos motines, tan similares a otros muchos desencadenados en el País Valenciano (25) y en el resto del Estado español (26) durante el siglo XIX y principios del XX, cabe generalmente inscribirlos dentro de lo que Hobsbawm ha popularizado con la denominación de movimientos sociales “primitivos” (27). Se caracterizan por ser estallidos incontrolados de violencia que no suelen producir víctimas por parte de los amotinados, en los que las mujeres ocupan casi siempre un lugar destacado y cuyos impulsores, nostálgicos muchas veces de un mundo abolido por la revolución burguesa, se rebelan contra unas injusticias sin disponer de una ideología que les permita plantear su desaparición desde unas perspectivas revolucionarias.

En 1.908 el motín estalla en Vila-real, no siendo algo desconocido para la historia contemporánea de la ciudad. Repasando la prensa castellonense y la relación de hechos memorables confeccionada por Traver, hasta el momento, aunque sin estudiarlos aisladamente sería muy difícil afirmar si todos presentan el mismo carácter de “primitivos”, he encontrado los siguientes:

1.869.— en Agosto varios centenares de agricultores rompen los tapones de la acequia Mayor protestando por la distribución de las aguas de riego, en un alboroto tenido como uno de los actos precursores de la tercera guerra carlista en el País Valenciano (28).

- 1.873.— en Abril los vecinos queman la talla de los quintos en la Plaza Mayor (29).
- 1.878.— en Agosto huelga de molineros protestando contra el impuesto de consumos (30).
- 1.908.— motín de Enero contra los consumos.
- 1.918.— en Febrero más de 3.000 mujeres se manifiestan acompañadas de numerosos chiquillos protestando por el encarecimiento de las subsistencias. Apedrean los comercios y expresan su descontento portando pancartas con frases como “fuera la harina” o “abajo el pan” (31).
- 1.920.— en abril el ayuntamiento salido de las recientes elecciones (dominado por una colación de republicanos y socialistas) sustituye las casetas de consumos para pasar a cobrar el impuesto por reparto. No estalla ningún motín por cumplirse las aspiraciones populares, pero se desborda el entusiasmo y “nubes de chicuelos, mujeres y hombres recorrieron los puntos estratégicos donde están instaladas las llamadas garitas, derribándolas y reduciéndolas a polvo” (32).

De todos ellos es sin duda el de 1.908 el que mayor fuerza y repercusiones adquiere.

Como vemos, los consumos figuran varias veces entre los motivos del descontento. Y es que el hambre no suele ser suficiente para desencadenar estas revueltas, pues, como reflexiona M. Ardit al estudiar otros alborotos muy distanciados en el tiempo pero con algunas características generalizables, “la revuelta alimentaria tiene en principio una clara motivación: el hambre. La gente, el pueblo, o como queramos llamar a esa entidad se echa a la calle empujado por la más primaria de sus necesidades biológicas. Esto, en principio, pues sería imposible establecer una ecuación matemática entre hambre y ‘revuelta’. (...) El malestar alimenticio no produce necesariamente el alboroto. Otros factores (...) actúan frecuentemente. El último, quizás el más visible, el que podríamos llamar sujeto paciente de la rebelión, es posiblemente irrelevante” (33). Este papel lo juegan en 1.908 los consumos.

IV— EL MOTÍN. LA PROTESTA CONTRA LOS CONSUMOS

En realidad, los consumos, impuesto indirecto que grava la entrada en las poblaciones de muchos de los productos de primera necesidad (carne, vino, aceite, jabón, etc.) son junto con las quintas los motivos que más veces incitan a la rebelión en todo el Estado español, al tiempo que una de las contribuciones más odiadas de su historia tributaria.

Los consumos poseen la rara virtud de ser casi unánimemente odiados por la mayoría de la población española. Su impopularidad se acentúa porque (bien cobrados en casetas situadas en las entradas de las poblaciones, bien recaudados pagando los consumidores una parte proporcional para cubrir el cupo) son frecuentemente utilizados por los ayuntamientos de la Restauración como vivero de corrupciones y como castigo para sus enemigos políticos. Las clases populares los acusan de encarecer innecesariamente los productos de primera necesidad, aunque Carr afirma que después de su abolición se demostró que ello no era cierto (34). Los propietarios y comerciantes de naranja los atacan porque creen que dificulta su venta en el interior del país.

Como demostración de la actitud de estos últimos podemos citar que en 1.904 la Cámara Oficial de Comercio de Castellón había emitido un informe sobre la conveniencia de su supresión; en él decía que son "la daga de misericordia de los hogares de los trabajadores y de la clase media" (35). Y en el mitin que el 19 de Marzo de 1.905 celebra en Vila-real la Federación Agraria de Levante, en unos momentos en los que comienza a vislumbrarse la crisis para la naranja, uno de los puntos fundamentales de la convocatoria es el que se refiere a la "supresión del impuesto de consumos por dicho fruto en las poblaciones españolas" (36).

Al empezar 1.908 hace ya mucho tiempo que los ánimos de los villarrealenses están particularmente dispuestos en contra del impuesto de puertas, incrementándose muchas veces el malestar por creer que son una carga inútil para aumentar los ingresos de la Hacienda municipal. No parece, en efecto, que en muchas ocasiones estuviesen desencaminados con esta opinión, pues con frecuencia los numerosos funcionarios necesarios para tener constantemente vigiladas las entradas de la población se llevan con su sueldo una parte importante de lo recaudado. No dispongo de ningún dato referente a Vila-real, pero el mismo día en que estalla el motín *El Clamor* podía quejarse de que durante la jornada anterior se hubiese obtenido en Castellón "100 pesetas menos que las necesarias para pagar al personal de consumos" (37).

Poco antes de los hechos, encontramos en el libro de actas de la corporación municipal la propuesta de un concejal de pedir al gobierno la reducción de la cuota que por consumos les estaba asignada, pero se le recuerda que ya en 1.907 había cursado una comunicación similar que se les denegó al considerar en Madrid que "la ciudad pagaba ya la tasa mínima" (38).

Junto a la abolición total de los consumos dos reivindicaciones más se esgrimen en la revuelta. Por un lado pretenden que les alcancen los beneficios de la desgravación sobre el vino que habían comenzado a disfrutar las capitales de provincia, no comprendiendo los villarrealenses por qué a ellos ha de costarles más caro que a sus vecinos de Castellón. Por otro surge la idea de que, al igual que se había hecho en Nules, sería conveniente para los

intereses populares que desapareciesen los fieltos y pasasen los consumos a cobrarse por reparto, negándose la administración por considerar que ello era sólo viable en los municipios pequeños.

No he podido encontrar ningún indicio de que la revuelta estuviese gestándose de forma premeditada antes de salir a la luz. Por el contrario todas las referencias de la prensa de Castellón —en ese momento no existe ninguna publicación en Vila-real— coinciden, al margen de las preferencias ideológicas del que las escribe, en asegurar su carácter espontáneo y en afirmar que no está alentada por ningún interés partidista o por alguna asociación obrera (39).

Cuando están el siete de Enero reunidos los jornaleros esperando un trabajo que no se les ofrece, el malestar contra los consumos es la chispa que prende el tenso ambiente, pero la revuelta se origina como respuesta al hambre que desde varios días antes sufre el proletariado campesino.

Abunda en esta opinión *El Clamor*, órgano de expresión de los más radicales republicanos castellonenses, quien a pesar de no perder ocasión para atacar al alcalde de Vila-real, perteneciente al Partido Conservador —el "co-si"—, escribe que

"a pesar de que los gritos son contra los consumos, se nos asegura que la excitación obedece a la carencia de trabajo" (40).

Mossén Benito Traver en las escasas líneas que le dedica al motín en su *Historia de Villarreal*, publicada en 1.909, cree también que

"la falta de pan y trabajo más que otra cosa, es lo que dió motivo a amotinarse a la gente jornalera, puesto que cesó la excitación tan luego se acudió a remediar las necesidades de los braceros" (41).

El motín dura cuatro días pero no presenta ninguna organización. La actuación de los labradores villarrealenses se distingue por su pragmatismo —sólo piden que disminuya la carga de los consumos y en ningún momento atacan aspectos relacionados con las relaciones sociales o la estructura de la propiedad—, Y porque sus pretensiones están limitadas al plano local. Sin embargo su acción debió de producir amplias resonancias en toda una comarca que está viviendo en parecidas condiciones. En Bechí están también los ánimos muy exaltados, y el ocho de Enero indica *El Clamor* que en Onda "se nota por la misma causa efervescencia y que se temen disturbios de trascendencia" (42). Pero ni este malestar se materializa en algaradas en ningún otro pueblo ni hay la más mínima evidencia de que los villarrealenses se propusiesen extender su movimiento.

Cuando el día siete se inician los hechos son protagonizados por los jornaleros en paro. Los días siguientes continúan éstos participando, pero el

grueso de la protesta es llevado a cabo por sus mujeres y niños.

Por último cabe decir que los estamentos directores de la sociedad villarrealense, ya que no ven puestos sus privilegios en tela de juicio mantienen desde el primer momento una especie de simpatía y comprensión hacia las pretensiones de los amotinados. Todos parecen creer que la guardia civil tiene en buena parte la culpa de lo que está pasando por la dureza excesiva con que desde el principio se empleó, y hasta el cura párroco protesta al gobernador "indignado ante la conducta observada por los representantes de la autoridad" (43).

El motín acaba el once de Enero gracias a las medidas de grandes propietarios y ayuntamiento, que sirven para acallar el descontento. El ayuntamiento cursa una comunicación el día nueve al gobernador para que interceda ante el ministro de Fomento por el pronto inicio de las obras de la proyectada carretera entre Onda y Burriana, "lo cual sería muy conveniente para dar jornales a la clase obrera y para calmar los ánimos de estos vecinos debido a la crisis porque (sic) atraviesa esta población" (44). Se reúnen los mayores contribuyentes y se comprometen emplear a algunos jornaleros, comenzando el Sindicato de Riegos y la Guardería Rural algunas obras de interés público. El diecisiete de Enero aún nos encontramos con otra comunicación de las autoridades al Arcipreste por la que le "participa designe un sacerdote de esta parroquia para que forme parte de una comisión que ha de visitar a varias señoras de esta población para que contribuyan con sus limosnas a remediar a la clase pobre" (45).

Después del once de Enero, una vez que el hambre comienza a desaparecer, cesa cualquier referencia en la prensa y el motín desaparece tan súbitamente como vino. El 7 de marzo de ese año de 1.908 sale a la luz en Vila-real el semanario *El Agrario*, siendo significativo que pese a estar muy recientes actos de tanta resonancia no se refiera en ningún momento a ellos (46).

V- RECONSTRUCCIÓN DE UNA REVUELTA PRIMITIVA

El motín de Vila-real adquiere enorme resonancia en la prensa castellonense, especialmente entre el diario conservador *La Provincia* y el republicano *El Clamor*, (*el Heraldo de Castellón* no le dedica tanto espacio). En principio comienzan ambos restándole importancia, pero desde el segundo día es la noticia que más lugar ocupa (47). Hay que señalar que ninguno de los dos puede capitalizar con intereses partidistas la protesta del proletariado villarrealense pero contrasta el tono general que dan a la información: mientras que el primero realiza una defensa a ultranza del alcalde, el gobernador y el diputado Iranzo, el segundo, representante de otro sector de los propie-

tarios naranjeros, hace recaer sobre estas personas la culpa de lo que está ocurriendo.

A través de las numerosas informaciones que dan, podemos hacer una reconstrucción bastante exacta del modo en que se desarrolló.

7 de enero. *La Provincia*, diario vespertino, da la primera referencia:

"Esta mañana de siete a 8, ha habido algo de tumulto, aunque sin importancia, improvisándose una manifestación de dos o trescientas personas, en su mayoría chiquillos que desde la plaza constitucional por la calle Mayor han ido dando voces de abajo los consumos. Al llegar a la plaza de San Pascual, la guardia municipal bastó para disolver la manifestación sin que hubiera lugar a consecuencias desagradables" (48).

Pero posteriormente la desmedida represión de la guardia civil hace exaltar a la gente y prepara los sucesos del día siguiente.

8 de enero: Por la mañana llegan refuerzos de la guardia civil de Castellón enviados por el gobernador. A primeras horas de la mañana vuelven a formarse los grupos:

"Se han reproducido los gritos y la fuerza pública ha dado varias cargas, deteniendo a un niño, que según se nos dice ha sido libertado por el público.

La gente, se añade, ha invitado a la guardia civil a que saliese a las calles de las afueras" (49).

Al llegar las fuerzas del orden frustran un nuevo conato de manifestación. La multitud se disuelve en grupos, encaminándose uno de ellos hacia la caseta de consumos del camino de la Ermita. Lo asaltan, lo destruyen y causan leves heridas al recaudador por negarse a abandonarlo.

9 de enero: Comienza también con grandes grupos de gente corriendo por las calles con el grito de "fora consumos", al que ahora añaden los de "abajo la Administración" y "fuera la guardia civil".

Esa mañana llega para dirigir las operaciones el gobernador civil de la provincia, Rosendo Fernández Baldor, siendo recibido en la estación de ferrocarril de vía estrecha por una aglomeración de mujeres que le abuchean. Inmediatamente se dirige a presidir la reunión con los mayores contribuyentes que ha convocado. En ella el ayuntamiento se compromete a "dar trabajo a 50 obreros que desde hoy se habrán ocupado ya en las obras del Cementerio y los Sindicatos de policía rural y de riego darán colocación a 50 hombres más en los trabajos de recomposición de los caminos" (50).

Las medidas no son juzgadas suficientes por los manifestantes que, empeñados en conseguir el cobro de los consumos por reparto, reproducen los disturbios a medio día. Cuando el gobernador se marcha se concentran de nuevo las mujeres en la estación, donde le piden "que suprimiese los consumos para facilitarles la manera de vivir" (51).

Por la noche se intenta volver a atentar contra las casetas de consumos, pero al impedirlo la guardia civil arremeten a pedradas contra las bombillas del alumbrado público, que rompen en su casi totalidad.

10 de enero: "Con el espejuelo de que se les iba a conceder trabajo —relata *El Clamor*—, miles de braceros han acudido a las 6 de la mañana a la plaza de la Constitución" (52). Una voz grita contra los consumos y vuelve a cargar la guardia civil de caballería.

Retorna el gobernador que convoca una nueva reunión. Se acuerda retirar a los guardias de la calle y acelerar la creación de puestos de trabajo. Fernández Baldor dicta un bando en el que advierte a los villarrealenses las graves penas en que incurrirían de persistir en su protesta violenta.

11 de enero: Las medidas dan resultado y concluye el alboroto, si bien continúan patrullando en gran número la guardia civil. El juez municipal, Carlos Sarthou, dispone en un intento de distensión la libertad de todos los detenidos no sujetos a fuero de guerra.

Desde entonces concluyen en la prensa las referencias al motín.

VI— A MODO DE EPÍLOGO

Las algaradas de 1.908 son unas de las muchas provocadas por el hambre entre los jornaleros de una de las comarcas que gracias a la naranja presenta un estado económico más próspero del País Valenciano. Ni consigue tener repercusiones posteriores ni tampoco crea una conciencia de clase entre el proletariado villarrealense.

Después de ese año vuelve a encontrar la exportación de cítricos unas condiciones favorables sólo interrumpidas por los efectos de la 1ª Guerra Mundial, pero entonces la respuesta obrera consistirá en la proliferación de organizaciones "modernas" y en la sucesión de conflictos con visión de futuro.



Ajuntament de Vila-real

Arxiu Municipal

NOTAS

Abreviaturas utilizadas:

- A. M. Vil.* — *Archivo Municipal de Vila-real.*
- B. M. Vil.* — *Biblioteca Municipal de Vila-real.*
- B. P. P. C.* — *Biblioteca Pública Provincial de Castellón.*

- (1) Ofrece una magnífica visión sobre las etapas de implantación del naranjo en la comarca LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: "Evolución agraria de la Plana de Castellón", en Estudios Geográficos, núm. 29 (1.957) pp. 309-361.
- (2) TRAVER GARCÍA, Benito: Historia de Villarreal, Imp. de F. Botella, Vila-real, 1.909.
- (3) vid. "Síntesis geográfico-histórica de Villarreal" y "Siete siglos de Villarreal", respectivamente en los vols. II y III de Datos para la historia de Villarreal.
- (4) Transformaciones agrarias en Villarreal: 1.856 - 1.970. Tesis de Licenciatura inédita. Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, s. f. Un resumen de esta Tesina salió a la luz en 1.982 en un número del Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
- (5) "El llaurador i la literatura valenciana de la Restauració", en Serra d'Or, núm. 171 (diciembre 1.973).
- (6) LLORENTE, Teodoro: Valencia, Tomo I, Barcelona, Ed. de Daniel Cortezo, 1.887, pág. 247.
- (7) Datos ..., Vol. II, pág. 84.
- (8) H. P. P. C. Diario de Castellón 6 julio 1.877, núm. 366 (todas las fuentes periódicas que en adelante citamos pueden encontrarse, si no lo indicamos expresamente, en la B. P. P. C.)
- (9) CALVO, D.: "Villarreal", en Diario de Castellón, 28 marzo 1.879, núm. 883.
- (10) *Ibidem*.
- (11) B. M. Vil. La Plana, 28 abril 1.906, núm. 8.
- (12) A. M. Vil. Suplemento de febrero de 1.907 al Boletín Oficial.
- (13) SARTHOU CARRERES, Carlos: "El alcohol y el crimen", en La Plana, 12 abril 1.906, núm. 7.
- (14) B. M. Vil. El Mijares, 17 abril 1.914, núm. 35.
- (15) SARTHOU "El alcohol..."
- (16) De acuerdo con la relación de acontecimientos que hace BALBÁS en el Libro de la provincia de Castellón en Castellón el ayuntamiento reparte subsistencias en 1.880, 1.884 y 1.889. No dispongo en estos momentos datos sobre Vila-real, pero la situación sería idéntica, porque durante la crisis de 1.908 nos encontramos en La Provincia (14 enero 1.908) una carta de Manuel Pesudo, secretario del Casino Antiguo que dice: "Esta sociedad acordó por unanimidad en su junta general del domingo último repartir en su domicilio social (para aliviar la crisis obrera), como es costumbre en estos casos, dos mil quinientas pesetas en raciones...". El subrayado es mío.
- (17) Heraldo de Castellón, 9 enero 1.908, núm. 5.070.
- (18) LOPEZ GOMEZ: op. cit., pág. 347.

- (19) El Clamor, 7 enero 1.908, núm. 4.689. Vid. infra Apéndice Documental, 1 y 2.
- (20) La Provincia, 9 enero 1.908, núm. 585.
- (21) *Ibidem*.
- (22) El Clamor, 13 enero 1.908, núm. 4.695.
- (23) Heraldo de Castellón, 15 enero 1.908, núm. 5.075.
- (24) Heraldo de Castellón, 22 enero 1.908, núm. 5.081.
- (25) vid. CUCO, Alfons: Republicans i camperols revoltats.
- (26) vid FONTANA, Josep: Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, Ariel 1.975, pág. 57 y ss.
- (27) Rebeldes primitivos, Barcelona, Ariel 1.974.
- (28) TRAVER GARCIA, Benito: Efemérides de Villarreal, Semanario "Villarreal", Vila-real, 1.935, pág. 88.
- (29) *Idem*. pág. 42.
- (30) Diario de Castellón, 13 agosto 1.878.
- (31) TRAVER: Efemérides... pág. 24.
- (32) La Provincia Nueva, 3 abril 1.920, núm. 1.028.
- (33) ARDIT LUCAS, Manuel: "La Revolución francesa y Valencia", en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XLVI, I (1.970), pp. 411-421, pág. 411.
- (34) España 1.808-1.939, Barcelona, Ariel, 1.969, pág. 235, nota 47. En contra de esta opinión puede verse lo argumentado en infra, Apéndice Documental 3.
- (35) Informe recogido por RIBELLES COMIN, José: Intereses económico-agrícolas y mercantiles de Castellón, Barcelona, Imp. de F. G. Altes 1.905, pág. 311.
- (36) *Idem*., pág. 232.
- (37) El Clamor, 7 enero 1.908, núm. 4.689.
- (38) A. M. Vil. Libro de actas de la Corporación municipal de 1.908, sesión del 3 enero.
- (39) Nos faltan aquí datos para conocer la fuerza que el asociacionismo obrero ha adquirido en estos momentos en Vila-real y cuál es la postura de éstos respecto al motín. Sobre estos aspectos vid. Apéndice Documental 5.
- (40) El Clamor, 9 enero 1.908, núm. 4.691. Opinión muy semejante puede encontrarse en su colega conservador La Provincia (10 enero 1.908, núm. 586), con la diferencia de que defiende ante todo la gestión de sus correligionarios en el Ayuntamiento.
- (41) TRAVER: Historia..., pág. 248.
- (42) El Clamor, 8 enero 1.908, núm. 4.690.
- (43) El Clamor, 10 enero 1.908, núm. 4.692. Vid Apéndice Documental 4.
- (44) A. M. Vil. Libro de salidas de comunicaciones, 1.709, núm. 13

Extracto núm. 32 (2 enero 1.908).

- (45) *Idem.* Extracto núm. 47 (17 enero 1.908).
 (46) Puede encontrarse en la B. M. Vil.
 (47) Podemos ver la evolución que sigue su tratamiento en La Provincia a medida que pasan los días:

<u>Día</u>	<u>Características de la noticia</u>
7 enero 1.908	gacetilla en pág. 2
8 enero 1.908	columnas en pág. 1 y gacetilla en pág. 2
9 enero 1.908	columna en pág. 1 y crónica por telégrafo en pág. 3 (ha mandado un corresponsal a Vila-real)
10 enero 1.908	las informaciones del corresponsal ocupan toda la pág. 2 (es decir, el 25 % de la superficie total del diario, o, descontando la publicidad, 1/3 del espacio dedicado a noticias).
11 enero 1.908	sigue ocupando toda la pág. 2

- (48) La Provincia, 7 enero 1.908, núm. 583.
 (49) El Clamor, 8 enero 1.908, núm. 4.690.
 (50) La Provincia, 9 enero 1.908, núm. 585.
 (52) El Clamor, 10 enero 1.908, núm. 4.692.



Ajuntament de Vila-real
 Arxiu Municipal

APÉNDICE DOCUMENTAL: LOS SUCESOS DE 1.908 VISTOS POR LA PRENSA CASTELLONENSE

1.— LA CRISIS

“Existe consternación y pánico general entre los cosecheros de naranja de toda esta provincia, ante la mala situación del negocio y la derrota iniciada con carácter de aumentar. La acumulación de cajas en los mercados extranjeros determinada por el exceso de producción ha originado una depreciación natural en los mercados extranjeros, que ha venido a agravarse con la competencia dimanante de frutas más apetecidas y todo ello ha venido a repercutir lógicamente en el precio local de aquí, que ni los productores pueden aceptar sin ruina manifiesta, ni los confeccionadores pueden aumentar sin pérdida evidente. La situación no hay esperanza de que varíe, sino más bien lo contrario.

La campaña primera de exportación, que terminó hace días, ha sido toda la vida la más remuneradora; y sin en ella se ve el cuadro ruinoso esbozado, fácil es deducir que el porvenir será peor. De la cosecha presente se tiene por seguro que quedará sin exportar una tercera parte y el deseo de no quedarse nadie con este remanente justifica la exportación y el deseo de vender. Los precios, más que descender en esta provincia, lo que han hecho es acumularse, porque no hay quien compre, y los confeccionadores trabajan casi exclusivamente con la naranja que tenían adquirida tiempo atrás. El mes anterior los corrientes eran a 10 pesetas el millar, y ahora ni a 7 pesetas se acepta la oferta. Esta es la situación triste, pero exacta.

Del *Boletín agrícola de la Región*, reproducido por el *Heraldo de Castellón*, 4 enero 1.908, núm. 5.067

2.— LOS ORÍGENES DEL PROBLEMA

“Estamos hace ya tres o cuatro años sobre los días tristes de la producción del dorado fruto, las plantaciones de naranjos no cesan en todos los países cuyo clima permite aquella producción y los mercados consumidores de este fruto se ven repletos de envíos que hacen que los precios lleven un vertiginoso descenso.

La frase de que *nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena* tiene en este caso verdadera aplicación, pues mientras que el fruto estuvo aquí a precios de 15 pesetas el millar en principio de temporada y fue subiendo a 17'50, 20'50 y 25 nadie se acordó de que podían venir los tristes días de hoy y lejos de preparar tierras para nuevos cultivos sólo se pensó y preocupó en hacer plantaciones de naranjos y en dar (a) las tierras valores ficticios.

Los que veían lejos organizaron cooperativas de productores que vinieron tarde porque los ingleses a más de comerciantes y consumidores en su país se habían hecho negociantes en el nuestro.

Nada digo de los años que han transcurrido en los que en el mercado inglés, nuestro fruto, ha tenido el precio que el capricho de los negociantes ha querido.

Estamos desgraciadamente en el momento en que huelgan lamentaciones y en el que las circunstancias exigen viril arrogancia para hacer frente al porvenir.

Dejémonos las fantásticas ilusiones de algunos que creen que la rebaja en el transporte por ferrocarril podía ser una solución, surtiendo el interior de España: en el centro de nuestra Nación se consumen pocas grasas y carnes, mucha salazón, y sería muy escaso el consumo de naranja. Además hoy producen naranja Valencia, Andalucía, Cataluña y Galicia y estas tres últimas regiones no es despreciable el contingente de su producción.

Es llegada la hora de que nuestros productores se apiñen como un sólo hombre, busquen nuevos mercados, gestionen que el gobierno les ayude en esa empresa dando ventajas arancelarias a otros productos y sobre todo que en esa lucha de defensa de intereses de tan gran interés, no olvidemos lo que ha ocurrido con los vinos e imitemos a los catalanes cuando de gestionar asuntos se trata.

En la mesa del café o en el casino; en el círculo A o B dando mitins y hablando mucho nada se consigue: las grandes batallas se ganan peleando cuerpo a cuerpo”.

JUAN JOSÉ: “La naranja, triste realidad” en *La Provincia*,
9 enero 1.908, núm. 585

3.— EL IMPUESTO DE CONSUMOS JUZGADO POR LOS REPUBLICANOS CASTELLONENSES.

“Cuando la naranja se vendía bien, el pueblo ganaba buenos jornales y podía soportar el impuesto de consumos. Hoy que el dorado fruto se vende mal o no se vende, los pobres jornaleros tienen que recortar su ración hasta morir extenuados; y justo es que la transformación del impuesto de consumos permita el abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

Quejándose los de Villarreal tienen razón, porque en Nules ha sido suprimido el resguardo y en Castellón ha desaparecido el gravamen sobre el vino. Es irritante que por culpa de un ministro o de los diputados haya un ley para las capitales de provincia y otra para las poblaciones que no lo son (...).

En Castellón se han tocado los beneficios y el vino ha bajado en proporción al gravamen que ha desaparecido. Si la supresión fuera total para los consumos, el beneficio sería mucho mayor, porque la facilidad de tráfico y la libre concurrencia mejorarían las condiciones del mercado.

Triste sino el de los partidos imperantes que no encuentran más medios para resolver los conflictos públicos que la fuerza.

El Clamor, 11 enero 1.908, núm. 4.693

4.— LOS SUCESOS DEL DÍA 10 SEGUN "EL CLAMOR"

"Pálida es la reseña que antecede sobre los sucesos de Villarreal.

Lo que ocurre es verdaderamente triste, lo que ocurre crispa los nervios, y seguramente que muchos villarrealenses perderán el juicio ante la conducta observada por autoridades desatentas.

Galindo, el muñidor Galindo, ha querido ejercer de pequeño Trepoff y en vez de aplicar el cauterio a la herida que sufre el pueblo vergonzosamente administrado, ha echado a la calle la guardia civil.

Lo que ha ocurrido esta mañana, es sencillamente cruel.

Con el espejuelo de que se les iba a conceder trabajo, miles de braceros han acudido a las seis de la mañana a la plaza de la Constitución. Una vez reunidos, una voz ha gritado "abajo los consumos".

Lo que ha ocurrido, renunciamos a explicarlo. La caballería ha entrado a galope en la plaza y cuando la gente despavorida salía por las estrechas calles que a ella afluyen, eran los pobres, los indefensos braceros, perseguidos cual perros rabiosos.

No ya los contusos, los heridos son muchos y algunos de ellos graves.

Galindo se ha creído impotente para dominar al pueblo con la guardia civil que le fue reconcentrada, y ha pedido más fuerzas.

Comprendiendo el gobernador que algo grave ha ocurrido en Villarreal, algo que ha merecido acerbas censuras hasta en las oficinas del gobierno civil, se ha trasladado esta tarde a dicha ciudad como decíamos antes, acompañado de un fuerte núcleo de civiles.

Se ha convocado una reunión magna, y allí han ocurrido cosas preciosísimas, cosas que enseñarán a aquel desgraciado pueblo quienes son sus defensores, y le habrán hecho comprender quienes son esos vividores de la política que jamás abandonarán la administración de consumos, por lo que queridos amigos nuestros dijeron en sesión pública de aquel ayuntamiento.

Se ha celebrado la reunión magna, y nuestros estimados amigos señores Pseudo, Verdiá, Amorós y Gimeno, han pretendido poner en claro la conducta de las autoridades fustigándolas duramente, y al hablar de la conducta de la guardia civil, el gobernador les ha obligado a callar.

Sin embargo, don Rosendo Fernández ha aguantado *el chaparrón* con que les ha obsequiado el cura párroco indignado ante la conducta observada de los representantes de la autoridad.

A las cinco de la tarde ha publicado un bando el gobernador en el que pide al pueblo que tenga paciencia para sobrellevar *unos días* lo de los consu-

mos mientras ellos piden la solución al gobierno, si no quieren sufrir el peso de la ley.

Al terminar la reunión, la ciudad presentaba un aspecto desolador.

Villarreal ha visto sus calles bañadas con la sangre de sus hijos que piden justicia, que piden lo que les pertenece, lo que debieran darle autoridades honradas y que le han sacado los caciques que le explotan.

Villarreal señala como responsables a Galindo y demás comparsas de Iranzo.

Villarreal se levanta airado contra los autores de tanta desgracia, contra los responsables de tantas lágrimas".

El Clamor, 10 enero 1.908, núm. 4.692

Ajuntament de Vila-real
Arxiu Municipal

5.—EL "HERALDO DE CASTELLÓN" ANALIZA LAS CAUSAS DE LA PROTESTA.

"—¿Qué les sucede a los villarrealenses, tan reacios por naturaleza a toda agitación de carácter popular (sic), para armar la *trifulca* que han armado?— Hemos preguntado esta mañana a un vecino de dicha población y nuestro interpelado nos ha expresado que el origen de la cuestión, a su entender, tiene dos fundamentos. Uno, el hecho de que en Castellón se haya llegado a la supresión del impuesto sobre la especie vino, y el otro la crisis que parece atraviesa el proletariado, como consecuencia lógica del desastroso negocio naranjero, desastre que se hace más general en Villarreal, cuya principal producción y hasta casi se puede decir que única es la naranja.

Entendemos que ha acertado el villarrealense que así se ha expresado, negando además que en este movimiento de agitación de cierta parte de los vecinos entre para nada la cuestión política".

Heraldo de Castellón, 9 enero 1.908, núm. 5.070